COINCIDENCIAS

Las Fallas Santas de 2008

Marcelino Alvarez Villarroya
maralvilla@gmail.com

Un pequeño repaso a una actualidad que nos ha tenido a todos un poco despistados, por la condicencia en las calles de dos fiestas de carácter muy distinto: Las fallas, y la Semana santa. Los que durante estos días nos han visitado, se han dado cuenta de la "duplicidad" de festejos

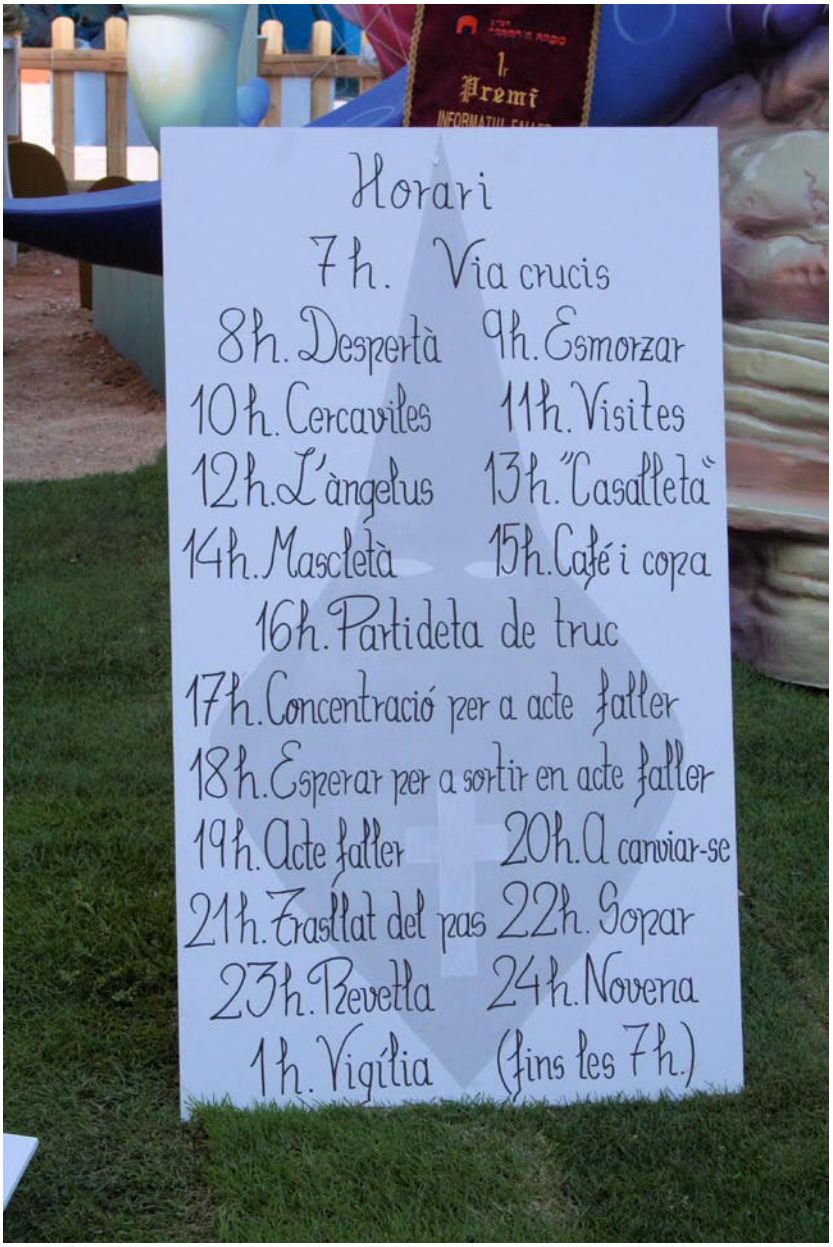


Figura 1.- Demostración de la "apretada agenda" de un fallero-cofrade durante la falla-santa de 2008, mezclando actividades de ambas fiestas hasta ocupar ls 24 horas del día.

Todos sabemos que la Pascua, es una fiesta variable; es decir, que "cae" un día u otro, según una determinada norma, que se estableció por el Papa Gregorio XIII, y que dice que para calcular la fecha de la Pascua, hay que determinar el momento del equinoccio de primavera de cada año, luego ver cuándo ocurre la Luna llena, y encontrar el primer domingo siguiente a ésta.

Eso nos da un margen de días comprendidos entre el 22 de marzo y el 25 de Abril (véase el artículo de nuestro compañero Josep Emili, en el número anterior de esta misma revista HUYGENS "Quan l'astronomia litúrgica barreja Falles i capirots").

Este año, la primera luna llena que cumplía la norma, ocurría el 21 de marzo, con lo cual, el domingo 23 era la Pascua. Total, dos días de separación. Si tenemos en cuenta que las fallas se suelen empezar a plantar una semana antes de la fecha teórica marcada como "nit de la plantá", el Domingo de Ramos, ya estarían muchas calles ocupadas por parte de los monumentos falleros.

Resultado: Con las fallas en las calles, había que celebrar las procesiones y actos de la Semana Santa. (figura 1).

Y si ya la circulación es un auténtico caos en fallas, (con los propios monumentos, los "casales" para las reuniones de los falleros, los pasacalles, las tracas y mascletaes, etc…) ahora había que añadir nuevos cortes por las procesiones. Además, para más INRI, muchas veces, los falleros, son también cofrades de alguno de los múltiples pasos o hermandades, con lo cual se tenía que elegir entre participar en los actos falleros, en los de la Semana Santa, o en los dos, siempre que fuera posible y el cuerpo aguantara. Ya en la procesión del Domingo de Ramos, pudieron verse algunas cofrades, peinadas con los topos de fallera. Cabía pues, la posibilidad, de apuntarse a todo: Actos festivos a unas horas, y viacrucis y penitencias a otras.

Tal como se presumía, más de una comisión y artista fallero, tomó en consideración hacer la falla teniendo "in mente" la curiosidad temporal de la coincidencia de ambas celebraciones.

Y así, se me ocurrió la idea de ir haciendo fotos, de aquellas fallas o "ninots", que se dedicaran al tema de la Luna y la Semana Santa. A fin de cuentas, es un tema que hasta el mes de marzo de 2285 no se va a repetir.

En cada ciudad se celebraron negociaciones entre juntas locales falleras, y las Juntas de Hermandades de la Semana Santa, para evitar en lo posible la coincidencia de actos totalmente contrarios en una misma calle y un mismo momento. No siempre tuvieron éxito. En Gandía, por ejemplo, las procesiones de los lunes, martes y miércoles santo, se suspendieron. No así en Oliva, donde el reparto de calles y "Zonas de influencia" fue conflictivo para todos. Lo que no se suspendió fueron otros actos como viacrucis, representaciones de la Pasión,

Figura 2. Un fallero con el báculo del cofrade tal como estaban representados en la falla de la República Argentina.

Figura 3.- Las fallas sanas, tal como las veía el artista de la Falla Passeig - Carrer Major.

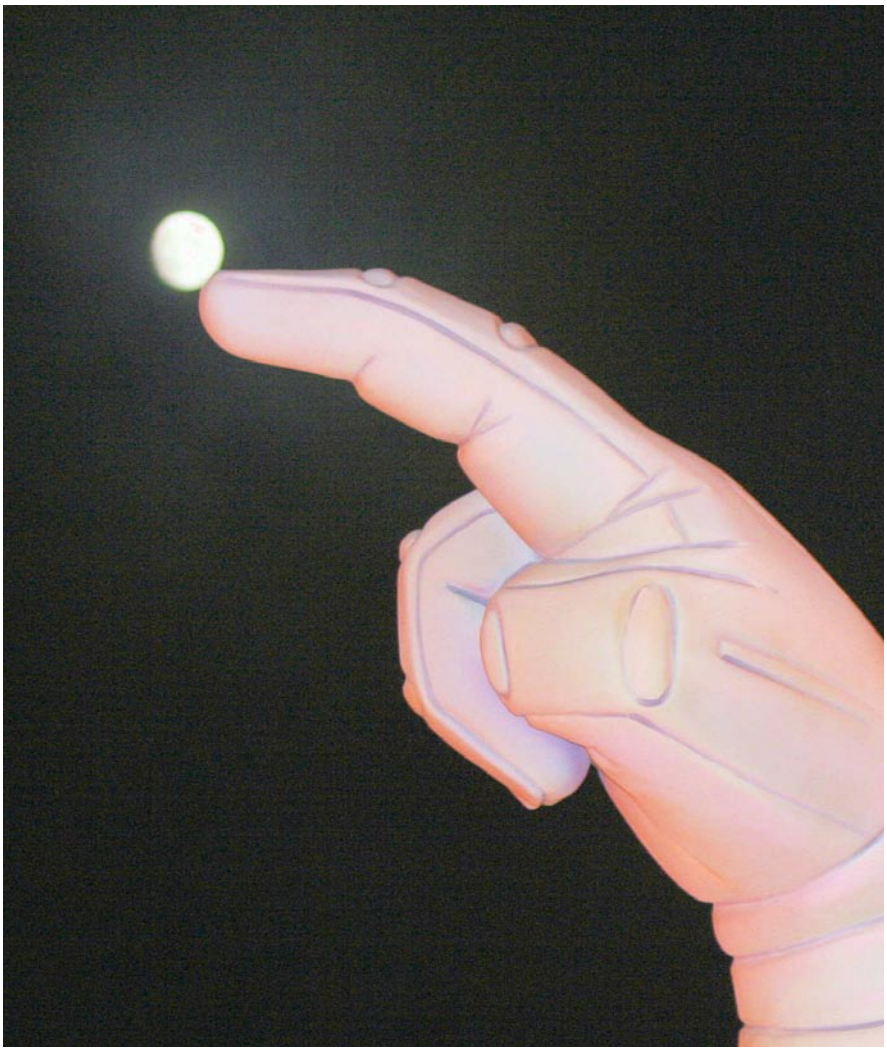
Los ninots representando las distintas cofradías, llevan un cirio en una mano y un petardo en la otra…

Figura 4.- El perro central de la misma falla Passeig - Carrer Major, señalando a la Luna llena, como la culpable de tods los desaguisados vividos en estas fiestas dobles.

o actos religiosos dentro o alrededor de las diferentes Parroquias.

Una semana transformada en un verdadero caos ciudadano, que no sabía si al salir a la calle, se iba a encontrar con una procesión penitencial, o un baile o verbena de barrio, donde habían suculentos bocadillos de carne a la brasa, o dulces meriendas de chocolate caliente con buñuelos o con ambas cosas a la vez.

Y no podemos olvidarnos de los músicos. Su misión en fallas, es acompañar a la comisión a todos los lugares a los que se desplace, por supuesto tocando música de pasacalle, ambientar las despertás, amenizar las esperas entre acto y acto, etc… Uno de los actos más alegres (y tristes a la vez, según vaya el reparto) es la entrega de premios. A la vuelta al casal fallero,



Uno de los pasos, en la procesión de Jueves santo, (la noche siguiente), con la misma Luna de la noche anterior, brillando en el mismo sitio

la comisión desfila con los "palets" (banderines) conseguidos. Este año, más de una comisión iba por el centro del paseo bailando alegremente exhibiendo sus trofeos, mientras la banda de música los seguía tocando alguna de las piezas de música típicas de la Semana Santa, lentas y tristes, provocando "el alucine" de los viandantes, por la incongruencia entre lo que se ve y lo que se oye… hasta que a una señal… el ritmo lento y pesado se transforma en una especie de blues, jazz, o samba, y la misma música vuelve a ser tocada entre la alegría y sorpresa de los espectadores, que ven cómo los mismos músicos participan en el baile, hasta que a una nueva señal… torna el compás lento y triste… y es que la imaginación no tiene límites y las ganas de divertirse tampoco.

En Gandía, la cosa resultó bastante bien, ya que hasta el día de San José, los actos de Semana Santa se realizaron dentro de las Iglesias, o bien, si no había impedimento fallero en las calles, se hicieron por fuera. A pesar de todo, era chocante oir al mismo tiempo las bandas de música con alegres pasodobles, y los toques de cornetas y tambores acompañando al paso. Por su parte, los falleros se comprometieron a quemar las fallas lo antes posible, en lugar de estar como otros años esperando hasta altas horas de la madrugada, y no sólo eso, sino ayudar a retirar totalmente cualquier resto o señal de la actividad fallera.

A las 8 de la mañana del Jueves Santo, toda la ciudad había cambiado en un giro de 180º. A las banderolas festivas de los casales, los adornos luminosos, etc… habían seguido las baderolas moradas de la Semana Santa, y los carteles anunciadores de las procesiones. Fue algo nunca visto. Siempre se limpian las calles rápidamente, pero es normal que al día siguiente a San José, permanezcan algunos de los elementos luminosos, o banderas. Este año, ha sido "visto y no visto". Al amanecer del jueves 20 de marzo, Gandía parecía una ciudad distinta.

El resto de la semana transcurrió ya con total "normalidad", quedando a la espera de que dentro de mas de 200 años…se vuelvan a crear problemas parecidos a estos… pero nosotros tranquilos, que, el que tenga en esos momentos la responsabilidad de resolverlos, ya los resolverá.